

John Stoessinger es un hombre sincero y un hábil escritor. Debe sentirse orgulloso de su *Nations in Darkness* como examen personal de los "porqués" de la política internacional.

ELISABETH BRAUN

ANGELOS ANGELOPOULOS, *Le Tiers-Monde face aux Pays Riches*. Francia, Presses Universitaires de France, 1972.

Se trata de una obra que si no contuviera algunos puntos de vista muy particulares del autor y desde luego debatibles, podría servir como libro introductorio y de divulgación sobre los problemas del desarrollo del tercer mundo. Desgraciadamente, el profesor Angelopoulos defiende determinadas tesis con mucha pasión y con omisión de ciertos elementos, presenta propuestas específicas que son discutibles y que, tal vez, tal como él las presenta, en lugar de orientar a la opinión popular la puedan desorientar.

Hasta la página 130, el libro es una exposición elemental, clara, de los problemas del subdesarrollo. El autor hace un cálculo bastante bien construido del ingreso nacional mundial y su repartición por países. Abunda en el tema de la desigualdad entre los países pobres y los ricos y las crecientes distancias entre ellos. Hay una crítica a las políticas de Naciones Unidas en materia comercial y de financiamiento, y se hace énfasis en la necesidad de que los países de menor desarrollo establezcan sus propias metas en función de sus propias necesidades y tendencias demográficas y otras. El capítulo 4 sobre "La ayuda internacional", demuestra cómo en los últimos años gran parte de ésta, además de ser insuficiente, ha estado mal orientada. Se necesita entonces una nueva estrategia del desarrollo basada en la planificación, en un mejor reparto de la riqueza y de los recursos mundiales y en nuevos mecanismos.

Aquí es donde empieza a flaquear el libro. El autor, considerando la necesidad de aumentar el volumen de transferencia de recursos públicos a los países de menor desarrollo, hace las siguientes propuestas: primero, que los países industriales asignen el 0.5% de su producto bruto a un fondo especial, cuyo manejo sería encomendado al Banco Mundial (no se hace ninguna mención de esas propuestas que ha habido durante muchos años en las Naciones Unidas para crear un fondo de desarrollo); segundo, propone que se revalúe el precio del oro en 70% y se asigne un tercio de la plusvalía del oro a integrar el citado fondo, y además que se imponga un impuesto internacional, manejado por el Fondo Monetario Internacional, sobre los países productores de oro, el cual también se añadiría al fondo citado; tercero, que se asigne la tercera parte de la recaudación de los Derechos Especiales de Giro también a integrar el fondo de desarrollo. Cada una de estas propuestas, aparte de que tienen un carácter técnico no tan comprensible para el lector común como lo que está en el resto del libro, son ampliamente discutibles. Sobre todo habiéndose ya revaluado el oro en un 8 o 9%, la sola idea de que se revalúe en 70% parece bastante descabellada. Además, no se hacen ver todos los inconvenientes que esto podría traer. Muchos economistas presentan ideas específicas para resolver los problemas mundiales. El autor manifiesta haberlas presentado al presidente del Banco Mundial. Y desde luego no todas ellas carecen de algún mérito. Pero tal como está esto presentado en el libro, puede crear confusión y desorientación al lector no interiorizado de lo que significa el funcionamiento del Fondo Moneta-

rio Internacional, los problemas de balanza de pagos, el valor del oro, la emisión de derechos especiales de giro, etc.

En un capítulo posterior hay una referencia que tiene mérito al hecho de la influencia de la juventud en la formación de la fuerza de trabajo, sobre todo en los países de menor desarrollo, lo que obliga a orientarse hacia problemas de empleo. Otro capítulo trata sobre las proyecciones de la economía mundial al año 2000. En éste se basa en las de Kahn y Wiener, modificadas en algunas partes; son desde luego proyecciones exponenciales que cada día están siendo objeto de mayor crítica.

Hay un capítulo final sobre China, un poco superficial, pero desde luego interesante en vista de la coyuntura actual, porque en él deja ver que los antecedentes de la apertura entre China y Estados Unidos habían sido previstos hace varios años.

En resumen el libro es muy desigual, da la impresión de haberse escrito muy a la carrera, y como se dijo antes, ofrece el inconveniente de no ser enteramente orientador y didáctico debido a las ideas muy particulares del autor sobre algunos puntos específicos de financiamiento.

VÍCTOR L. URQUIDI  
*El Colegio de México*

DAVID GREEN, *The Containment of Latin America: The Myths and Realities of the Good Neighbor Policy*, Chicago, Quadrangle Books, Inc., 1971, 367 pp.

Como lo indica su título, este es otro estudio de la Política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt hacia América Latina que trata de analizar históricamente los éxitos y los fracasos de dicha política. El autor, profesor de Historia en la Universidad de Saskatchewan, hace una reseña muy perspicaz de la Política y concluye que "en el largo plazo, la Política del Buen Vecino fue un fracaso" (p. 291). Su tesis principal es que la política, basada en las mejores intenciones, eventualmente se convirtió en una política para la contención y el control de América Latina por parte de Estados Unidos.

Green sostiene que la Política del Buen Vecino fue la respuesta de la Administración de Roosevelt a un gran número de presiones y problemas que surgieron de una nueva ola de nacionalismo latinoamericano y de la amenaza de las potencias del Eje durante la década de 1930. Con esta política de múltiple facetas se pretendía combatir la depresión económica de Estados Unidos estimulando las exportaciones norteamericanas a América Latina y las inversiones norteamericanas en dicha área. En otro nivel, la política trataba de proteger la posición dominante que Estados Unidos ocupa en América Latina, haciendo que los nexos económicos fortificados superaran el nacionalismo económico político de América Latina. Al mismo tiempo, Roosevelt quería enfrentar el reto del fascismo y el socialismo en América Latina con un frente interamericano antieje.

La política de Roosevelt logró fortalecer y extender la posición económica de Estados Unidos en el hemisferio, y limitar la penetración del Eje. Pero, de acuerdo con el argumento del profesor Green, en el largo plazo no pudo Roosevelt crear una atmósfera adecuada para el desarrollo sistemático, pacífico, de América Latina; obtener el apoyo general de los latinoamericanos para su política; convencer a los latinoamericanos de que la Política del Buen Vecino era